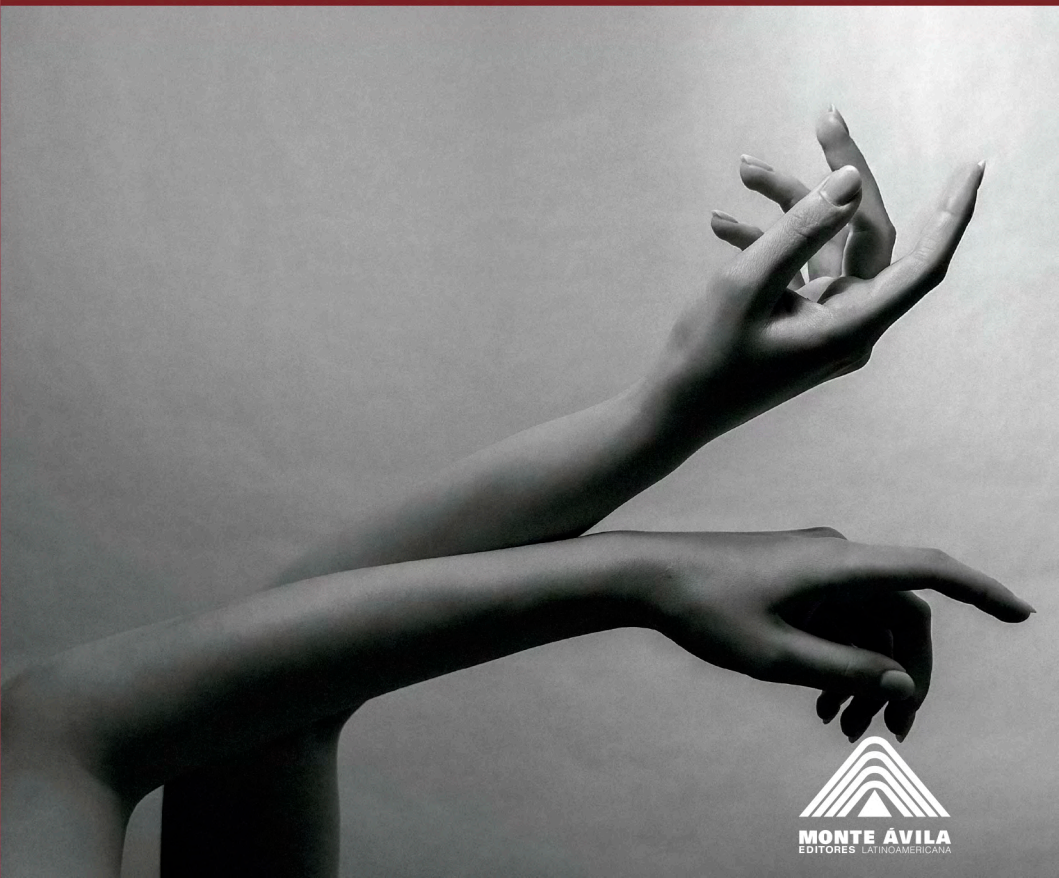
XI BIENAL NACIONAL DE LITERATURA
RAMÓN PALOMARES
POESÍA - 2025

ÚLTIMAS ARDENTÍAS

Andrés Enrique Rojas Rivas



MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

Últimas ardentías

XI Bienal Nacional de Literatura
Ramón Palomares
Ganador 2025

1.ª edición en Monte Ávila Editores Latinoamericana, 2026

Últimas ardentías
©Andrés Enrique Rojas Rivas

Diseño de colección
José Gregorio Vásquez

Corrección
Nagdy Valecillos

Diagramación
Odalis Vargas

Montaje de portada
Arturo Mariño

© Monte Ávila Editores Latinoamericana C. A., 2026
Centro Simón Bolívar, Torre Norte, piso 22, Urb. El Silencio.
Municipio Libertador, Caracas 1010, Venezuela.
Teléfono: (58-212) 485.04.44
www.monteavila.gob.ve

Hecho el depósito de ley
Depósito Legal n.º DC2026000668
ISBN 978-980-01-2641-7

Andrés Enrique Rojas Rivas

Últimas ardentías

XI Bienal Nacional de Literatura

Ramón Palomares 2025

VEREDICTO

Nosotros, Lisbelay Bermúdez, Julio Borromé y Ernesto Román Orozco, titulares de las cédulas de identidad nº V-6.898.048, V-10.909.316 y V-7.742.945, respectivamente, como miembros del Jurado de la XI Bienal Nacional de Poesía Ramón Palomares, correspondiente al año 2025, luego de leer acuciosa y cuidadosamente los trabajos recibidos de la organización de este concurso, hemos acordado declarar ganador, por unanimidad, al poemario titulado *Últimas ardentías*, firmado con el seudónimo Machije Ordaz. Abierta la *plica*, documentación legítima que contiene los datos auténticos del autor del libro en cuestión, resultó ser Andrés Enrique Rojas Rivas, por su acertado manejo de un lenguaje poético propio y cautivador, de sostenida vitalidad en el tratamiento de temas disímiles como la soledad, la nostalgia o el anhelo. El amor se revela en sus múltiples dimensiones desde lo erótico y sutil; en una propuesta sólida de potente fuerza expresiva, desde un metalenguaje, escrito en prosa, que logra en cada texto un importante manejo semántico, que sella cada final con destreza, enlazando sentido y belleza. Todo lo cual lo convierte en un corpus digno del primer y único lugar en esta amistosa, difícil y luminosa contienda de la palabra como búsqueda, destino y creación.

En Caracas, a los tres días del mes de noviembre del año 2025.

EL JURADO:

Libeslay Bermúdez	Julio Borromé	Ernesto Román Orozco
V-6.898.048	V-10.909.316	V-7.742.945

1.er folio: Acotaciones al manual de los desacuerdos

Pulchra sunt quae visa placent.

Santo Tomás

Obertura

Usted no regresará con la misma frescura de aquella mañana de noviembre. Sabrá que tendría un compromiso más serio con el recuerdo. Volver a mirarla tan así, decididamente, abierta al mundo que se cierra para no escudriñar más allá de su cuerpo. Desalmar, de una vez y por todas, el instrumento musical precursor que la acompaña en mi memoria hasta el día en el cual nos conoceremos. Conocer la experiencia sublime de leer esos textos eróticos que surgían entre sus manos. Escucharla impunemente desde sus ojos. Acometer el espectáculo de su risa, nada más me faltaba. Asistir al espacio cotidiano de la librería que logró calar en mí más allá de las contiendas infantiles y los designios de la mediocridad. Dirimir mi contrato sobre la timidez que me permite sobrevivir a escasos pasos de la valiente querella del ridículo. Dejar de ser penitente: Calar hondamente. Nunca dejar de recoger la *transparencia*, no los pétalos, sino la *transparencia*; dejar de animar la semilla que me ha costado reconocer en mí tantas cosas calladas.

Usted y yo solo somos este encuentro

Como diría el mismo Julio; ilusión de ilusiones. Porque solamente las ilusiones eran capaces de mover a sus fieles, las ilusiones y no las verdades. Obsequiarle el capítulo 73 de *Rayuela*. Olvidar la pregunta incisiva y primera que apuntaba al conocimiento y a la posibilidad de enumerar mis miserias. ¿Mis miserias? Mis pasiones. No proferirlas gracias a usted. Caducar mis largos silencios. No salvar la sugerencia de Fito en cualquier esquina de Cabimas al detenerse el tráfico en mi garganta. Alimentar la certeza aguda de Joyce: *Es imposible la entrega, uno se pertenece a sí mismo*. Dejar de creer las historias y acometer la batalla de vencerme a mí mismo, después de todo. Olvidar la nostalgia conocida al presentir en sus ojos la ausencia presentida, el rostro de aquel golpe certero. Comprender su extraña entrega: el cuerpo que se acerca lo más posible al cuerpo del otro y, sin embargo, no admite exigencias, no permite acercamientos rebuscados: sutilezas del conocer que brinda la lucha consigo mismo. Yo no encuentro, busco. Usted no busca, encuentra.

Cadáver exquisito

«A estas alturas al único abismo que temo
es al de la palabra vacía».
Freddy Ñáñez

El domingo tiene un filamento extraño para quienes intentan soportar la existencia. Por esa razón me aterra, supongo. Conciencia de ello solo tengo ahora que puedo mirar un poco más allá del sueño sutil que está poseyendo mis miembros y párpados. Quizá también por ello no puedo permitirme dormir demasiado, siento que se me escapan las horas. Pero el día domingo es de naturaleza extraña. Como una abertura en el tiempo, una hendidura quebrada. Una especie de hilo que une dos puntos del tiempo sin color ni deseo. Solo para escuchar los sonidos de la calle podría ir y venir a ningún lado. Esto lo sé porque la función del domingo es la de hacerte saber que la resaca no se da por la vía del licor sino de la memoria, y la memoria es alma.

Ardentía

Vivir en ardentía es como presentir el rugido en el hueco del estómago. Es enumerarla en el futuro, intermitentemente, como marea. Es caminar descalzo y sembrar mis ojos en los suyos… como si fuera posible arder en otro cuerpo. Otra materia. Recuerdo el nombre de aquella exposición de pintura y mi debate con Javier. Ardentía tenía un significado entonces. Vivir en Ardentía era lo mismo que desconocer los fletes del silencio. Una palabra demasiado redondita: ARDENTÍA. Hermosa Ardentía. Ardor de materia en los ojos. Engaño, trashumancia del ensueño, delicadeza del cansancio. La luz arde en el cuerpo. ¿Qué es lo que duele en el ardor: los ojos o el alma? Ahora vivir en ardentía es conocer, sentir; y no desde los significados que sostienen la palabra que aloja el sentido. La ardentía se alojó en mí. En usted, me atrevería a decir. Cuando uno nombra las cosas les otorga un cargo honorífico, pues bien, ardentía es. No otra cosa, Novilunia.

Manos

Entonces observaré mis manos deslizarse por su rostro pequeño. Una mano intentará hacerse añicos con las dimensiones del rostro, la textura, los pliegues, las depresiones, los ojos allá. Pero hay que evitar la angustia: para ello las manos apelan a la nariz y buscan conocer ese olor indefinido. El cuerpo es extraño. En vano las manos se referirán a un dolor sensual, que trata de calmarse después juntándose en casa, frente a mi espejo. En vano cierran los dedos los vértices de su boca, rodean sus cejas gruesas, el placer dibujado en su cara. Las manos prolongan el alma hacia el otro cuerpo. En vano se sientan las manos y dibujan un camino detrás de sus ojos: las manos son demasiado lentas para lo que las almas precisan. Sutilmente, la boca resuelve no morir en sus ojos. Si supiera cuánto desean alcanzar mis dudosas manos lo que anima su cuerpo. Si supiera que reviento de fuerzas y que soy feliz por esto. Que quiero matarle. La vitalidad me abruma.

A trasluz

«Ven a mí con tu cólera seca de fósforo y escamas».

J. Cortázar

Me verás allí, esperarte, encima de mis zapatos horrendos y amados. Como cuando esperaba al filo de la madrugada en una calle de Río Caribe, saludando a la primera señora de las empanadas.

Vas a llegar y te juro te voy a tomar de las manos y le voy a agradecer encarecidamente a Dios por traerte de vuelta.

Un caligrama

Usted se pregunta si acaso puede uno controlar los ardides del silencio, la transparencia del dolor y los requerimientos de la ternura invisible a las manos. Porque para entonces el cuerpo no servía de nada, ni de nada las manos que devienen en prolongación del sueño, estertor de materia y los enredos locos de la fe en unas bocas. Seguro se irá a la cama pensando en otra tarde inscrita en un terco almacén de imágenes. ¿Y si no me hubiese inclinado? ¿Y si no hubiese llegado la medianoche justa y ese rocío y un amo sus ojos? ¿Y si hubiese dejado morir la partitura ardor y el no quiero dejarla ir? ¿Y si es ahora o nunca; si el fulgor restante se resquebraja, se resbala a las normas y no hay tiempo para otras lecturas? Se me ocurre que usted va a llegar temprano después de cruzar la cintura de la esquina de aquella calle en Carúpano, y sabrá querer sus largos viajes empecinada en desaparecer al ras de la herida: esas dos últimas cervezas algún día llegarán, bien parecidas al momento perfecto…

Reclamo

¿Usted quién se ha creído para saber más allá de lo que hace detrás de sus ojos? ¿Quién para aprender de una vez y por todas que esta rosa es demasiado mustia, nada desconocida para los incapaces de amor? ¿Quién para enredarme los sueños? ¿Quién para no aclararme el argumento de su voluptuosidad? Usted no atiende al temblor de mis angustias. Quédese de rodillas frente a usted misma. Mírese en el espejo, vea la punta de su alma asomándose por esos pozos pequeños; dese la vuelta, gire rigurosamente hacia usted. Intente recordar con precisión, de qué color se aparecerá en algunos sueños.

¿Cómo será usted, exactamente, en mi recuerdo? ¿Tendrá la misma mirada, para saber por dónde comenzar a corresponderle? Pero quédese quieta, no sea que la vida le susurre demasiado cerca. ¿Sabe usted acaso el oficio de los dedos por su rostro? Haga como si de pronto se hincara para orar.

No importa cuánto se hayan ido mis desasosiegos. Todos regresan con la misma tenacidad de las bestias a punto de alimentarse; todo a vos vuelve. Incluso la derrota de mi última alegría con vos y sin ti. Debo suponer que la franqueza conmigo mismo no me permite desarrollar grandes conversaciones contigo o, peor aún, se confunden en mi mente con las anticipadas respuestas inexistentes. También se cruzan con tus legendarios temores a fracasar. Y cuando digo grandes conversaciones me refiero a nimias, sencillas, cotidianas y enumeradas conversas. Mis referidas elipsis terminan siempre arropándome. Fracaso y desdén me acompañan por los pasillos de mi cama. Y vos, latiendo.

Revisando erinias

Con terca frecuencia es usted quien me despierta por las mañanas. Los días tienen una atmósfera tan distinta. Extraño los recorridos cortos del lugar bendito en el cual nos encontraremos: quizás en la esquina desierta del café frente a la plaza. La lluvia también será distinta en aquellos días. Hoy solo espero, a escasas horas de mirarla de frente, que amanezca y haya desaparecido un poco la angustia que se desliza entre la felicidad y la plenitud que usted le confiere a mi existencia.

Seriedad de los túneles

Pensó. El túnel oscuro de la edad. Pensó nuevamente. Para llegar a tener esta sensación concreta, como atravesando un pasaje hermoso de un libro que, leído una sola vez en la vida, ha debido ocurrir durante el tránsito incisivo de un periodo de la misma. No es lo mismo pensar en ese túnel desde los ojos de los veinte años. Ahora que lo piensa, este túnel a esta edad. Indefinible todo lo demás; sin embargo, se tranquilizó un poco al dilucidar que debía tratarse simplemente de un ojo oscuro. En vano puede uno mirar con un ojo oscuro un túnel abierto, parecido al de la infancia; porque el túnel de la infancia, es solo un mirar hacia arriba. Pero a esta edad, en la cual ya no le pides nada a la vida. Te das cuenta de que ya estás mirando hacia los lados del túnel, hacia abajo. El piso te alcanza. Es serio el asunto. Pensó. Es serio.

Sí. La escritura me tiene sospechosamente asido de ti. ¿Y si narramos nuestros pasos juntos? ¿Si es lo único que nos sustenta y nos salva de la miseria del olvido? ¿Y si te pido que escribamos la ardentía y nos amemos en el verbo y los espacios del papel y juntamos nuestras voces y le otorgamos un título a modo de aproximación a la perpetuidad de nuestros hallazgos de la ternura?

¿Vale?

Folio extraviado en Cantaura

«Vendrá la muerte y tendrá tus ojos».

C. Pavese

Instalado, desnudo de cuerpo y alma. Escribo y borroneo desde la euforia. No esperaba esa alegría infantil, ese impacto; ese saber que SÍ quieres venir a desayunar. Quizás todo se borre mañana. Quizás me vaya como tantas veces empecinado en solo amar desde el papel y no pronunciarlo, no hacerlo verbo ni carne, para no sentirme en medio de un marasmo inexcusable. Salvar la distancia ridícula por semidiscreta de evitar la impertinencia y ser incapaz de hacer daño. Así, sin proponérmelo, me hastío de mis batallas contra eso que he creído ser. Igual ya te imagino desnuda e innumerable, iconoclasta, contra los escarceos y mis campañas estériles por las consejas del abuelo. ¿Qué puedo esperar más allá del extravío de la conciencia perdida? Esperarte inútilmente al filo de la angustia. Un deseo que resplandece atraviesa la ventana donde se perfila la *Isla Borracha*, sin evitar que se cuelen los sonidos de los insomnes que pululan penitentes por este puerto. Otra vez esperar más acá de las ganas y los peajes. Pagar con la moneda ilegal de la escuela solidaria. Llevar para el baúl de los fracasos el deseo insoportable de no saber sacar a flote esa humedad presentida. No ver venir aquellas ganas anunciadas a la mitad de una noche, donde olvidamos cómo amanecer y quedé en el umbral de puertas no tocadas.

.

Bitácora de ti

Can't you act so deaf, so blind.

Peter Gabriel

Hoy salió a caminar el patio. Hoy ella sonríe en nombre de todas las contiendas suicidas, resistencias de la memoria, ardides de las nostalgias añejas y juntas. Hoy ella recordaría la suma de todas las felicidades posibles: paso peatonal a las cinco en punto a media hora de su recuerdo. Hoy pidió con los ojos cerrados al tiempo por última vez. Cuántas veces una ilusión ilumina con ternura el mundo y sus miserias. Pero ella sabe que existe esa hora hecha carne en la boca del deseo. Y entonces cruza el patio atravesando el miedo más allá de su estómago. Va con el rostro iluminado; el aire besa ligeramente su rostro, su cuerpo ahora ya no es su cuerpo. Ya no camina sola. Camina la memoria del cuerpo hecha manos, caminan las caricias, el peso de las manos blancas y delicadas. Camina el silencio del hombre, la esperanza del hombre. Y camina el vientre, las caderas decididamente hermosas y abiertas al mundo. Como un bostezo, largo y tendido, la herida sacó sus últimas sábanas limpias al sol.

Decisiones

«Yo te pido un favor, no me dejés caer
en las tumbas de la gloria…».

Fito

He decidido abolir su forma de saludar. Descartar y oír a plena luz otra luz no acusada. No presentirla en la voluptuosidad de la textura del vestido de la *Malena*. Enumerar un pañuelo, un teléfono, unos lentes y un llavero. Nunca dejar de amar los lugares medievales, los bosques de las películas de Burton, las atmósferas frías y espesas. Las uñas ennegrecidas de Ripley en la *Nostromo,* Scorza en marzo y abril*, Dublineses* en viaje por la Lara-Zulia, las incertidumbres y los poemas. Dejar que hable la tarde por sí misma en compañía de aquellas dos mujeres de sonrisas abiertas en el Bodegón de Benito. Olvidar las ciudades cercanas a sus ojos, el pueblo de su infancia, las manos quebradas, el cansancio de la jornada, la dignidad de los rostros que nunca olvidará. Usted no recordará la muerte de Compay Segundo, los imposibles capítulos de esta historia escribiéndose en algún lugar perdido de este NoPaís. La absurda melancolía de los comienzos. Usted seguirá instalándose en la vida de la gente. Pero no permitirá el olvido. No lo permitirá, afortunadamente.

Curva del humo del café

Hoy en la tarde el café recién colado y yo nos la quedamos esperando. Claro pareciera más llevadero porque como consuelo el aguijón nos dice *If blood will flow when flesh and steel are one* qué vaina con estos tipos que nos rodean que nos tropezamos que nos obligarán a vivir con ellos y siempre denunciarán nuestros pequeños detalles ya dichos contados enumerados porque si no fuese así cómo explico que estoy *Drying in the colour of the evening sun* para poder entender ese manuscrito al lado del portalápices azul no me parece suyo que no entiendo su falta de tintas para desconocer su letra para perdonar el error ortográfico de la última la mejor línea que por supuesto usted viene y me aclara es un juego de palabras rosa/rozar me impuso de repente la memoria concreta del nuevo olor traído por la rosa que me mata rozar porque está exactamente en la entrada de mi casa no se haga esa pregunta sobre cuántos dolores si comulgamos con los chamos y su sed común y reconocida claro si es la misma nuestra que no tiene edad y resiste al tiempo porque se queda del lado de allá de la ventana abierta para volver a crear ese encuentro del que aún no se me pasa la borrachera el sabor lejano de no haber dormido en paz la falta de descanso la repetida agonía final y el morirme escuchándole y gritándole la pertenencia mutua antes de reposar en los marasmos obligados por nuestros pequeños límites propios de mortales y varoncitos aunque por ellos sobrevivo y disfruto Sí disfruto del dolorcito vago porque me siento cómplice de su verdadera única causa que no me va a dejar marcharme nunca de esta certeza aunque no me permita tampoco superar el trance de *Lets we forget how fragile we are*…

Resaca

La resaca supone además una última fase del proceso de introspección brutal que es la humanización de las cosas que acontecen a las personas. Usted Es porque descubre increíblemente todo lo que puede ser más allá de su necesidad de querer ser. Cuando le recuerdo pienso en ello y por supuesto me viene a la mente la imagen de mi abuelo y, conclusión hermosa, descubro también que él se ha quedado en las cosas que amamos.

Bachelard en Cabimas

En medio de las ganas en la habitación, una lectura me confirma esa idea instintiva de lo que supone la noción de movimiento. Leí fragmentos aleatoriamente y me tropecé, oh casualidad, con la palabra *hombros*, y allí me quedé. Un poco para prepararme ante la inminencia de una batalla en el espacio que construimos únicamente para los dos y que defendemos entre miradas a tropel. Pensaba en la angustia que me rozarosa cuando la amo, una angustia que me libera sin retenerme. Es extraño. Cuando uno desea poseer lo amado lo inmediato es el cuerpo, mediador, lugar donde reposa el alma. Quizás por él puedo acceder, pero jamás puedo sentir plenamente que encuentro lo buscado. Encontrarla es hallarlo. Sepa que la conmino a comparecer ante el tribunal de los desacuerdos por no aceptar que nació para amarme, animarme; aunque el golpe que deviene sea fuerte. Béseme de nuevo. Tómeme en su cumpleaños y sorpréndame con un beso tierno de esos que matan de pureza. Pero despacio. Yo le voy a pedir una vez más, a fuego lento, que no se vaya, para qué irse.

Semiótica del alma

Todas las formas de la melancolía me tientan hoy. En realidad nunca me han abandonado. Todas ellas me persiguen. La ternura agazapada y Usted tan mía. Una indefensión ante mí mismo: el que siempre se busca. La terrible desolación de las imágenes del despecho. Algunas líneas al margen de un texto y esa parecida y extraña atracción por la escritura: descubrir otros signos invisibles allí en los pliegues del alma. Usted se aparece y su hermosura me deslumbra. Aunque todo sea melancolía aquí, hasta el brillo del suelo. ¿Cuándo me vuelves a llamar *mi amor*? ¿De qué color mi cuerpo se guarda y dónde me persigues? ¿En cuál recodo puedes atarme para torturarme y arrancarme las plegarias de mi deseo? Cuando me llamas así tan quedo, pienso luego que el amor es precisamente ese momento infinito y lerdo de felicidad y que no puedo intentar alcanzar más que el preciado fulgor de tu falda insinuándome que vuelva.

Vestido de la mañana

Yo me había dicho:

Deja que se arreglen sus cosas
Date un tiempo
Ajusta tus entrañas
desenreda tus sueños
aplaza las fechas
calma tus deseos…

(Y venía aquí como si nada
a matarme de cotidianidad)

Pero tu vestido de la mañana me dijo:

Aquí está el cuerpo
Presente sensual implacable
Evadiéndome escondiéndose
Intento inútil
Haciéndome sentir como brizna
Titiritando en fiebre
Matándome en las ganas de tenerte

¡Ah! Qué vestido tan perverso:
no pudo ocultar tus erinias.

Aviso clasificado

Cada mujer agolpada
en una cama ocasional
es una derrota implacable

y siniestra.

2.º folio: A la orilla del mar sin tiempo

Eadem mutato resurgo.

J. Bernoulli

Nota del mar I

A Edgar Méndez

El mar es un monstruo benévolo
Y un Dios sin pretensiones
Solo presencia

Eternidad

Nota del mar II

Un parpadeo del mar;
una perplejidad sin rumbo:
Y se me envejecieron

varias generaciones

Nota del mar III

Mirar la luz que entra
por la cocina
Desde el mar viene una brisa con café
y la nostalgia que hace de las suyas…

La playa es pródiga:
No conoce de comercios

Ni egoísmos

Nota del mar IV

Esta recurrencia del mar
esta persistencia líquida
Eternidad espumosa
Periodicidad salitre
Transcendente
Inatrapable
Todo es un retorno arenoso
Incansable
Un decir rumoroso
Inexpresable
Ininteligible
Que no dice nada
al oído incauto
Y en un golpe de ola
Nos dice Todo
Alegre va y viene
Como la dulzura atrapada
en agua de coco.

La palabra que no existe

La *Nada* se aparece por oleadas
y toda la historia desemboca
En un pulso
de tu sexo.

Quédate ahí
un ratito más
Una eternidad más
con el peso exacto de tu mano
descansando en mi espalda.

Sigo buscando la palabra exacta
para tal desazón
ya me convenzo que no existe
o está escondida en el trueno

de tus abrazos.

Últimos cafés

¡Qué tristes estos últimos cafés!
Miro esta tarde que ya agoniza
y después de un largo viaje
por la casa desierta
buscando un lápiz
para escribirte
descubro casi con terror
que ya se terminó el café
que las últimas volutas de humo
de su aroma, se extinguen
como tu rostro

como el tiempo.

Y al final una posible certeza
que los días de la semana
no te salven
y solo quedes
siempre para el final
de una tarde de domingo.

Te escribí

Te escribí.
Estaba llamado al deseo,
pero nada que ver.

Está de viaje: de uno largo
y añejo.
Susurra por la almohada
algunas noches de flujo.

Me recuerda tu nombre
pero este ya fue borrado
por el terror.

Mensaje de texto

Ayer te precisé
y ni siquiera me quedan
ganas de vengarme.
Mientras la soledad te nombra
en un vaivén de eternidad
atada al fregadero.
Puedo decirte que te legué
sin saberte.
Te heredé sinsabores lacrimógenos ridículos.
Dile a tus ojos que pasaron
por donde pasaron los míos,
diles que mis locojos
quieren tomarlos de las manos,
bailarse en la espesura de los pinos
y la neblina eterna.
Grítales
que esta guerra absurda de la memoria
tiene trincheras donde menos lo imaginamos
Que vale la pena haber nacido
para olvidar.

¿Cómo crees
que mi amor podía tolerar
entrar a tu casa?

Yo supe de la Eternidad

Añorándote

Sigue enero

«La tarea de vivir
está en todas partes».
Juan Calzadilla

Y entonces comprendo
mi cuello en esa noche
por donde tú respiras

Todas mis hambres
Son huérfanas

Septiembre olvidado

Soy un dolor escondido
detrás de una luna roja
una herida insomne
un deseo desalambrado

Una Intemperancia
que apenas se desboca

.
.
.

Acotación a la derrota

Quizás por ello me salve
Y tú estarás perdida

Irremediablemente

En los brazos de él
U otra derrota más

31 de diciembre

La fiesta de todas las hambres
se enciende en la madrugada
Lo prohibido hace sus paces
con el hombre de luto
Mientras un hijo llama
en silencio la muerte.

¿Qué oscuro portazo
dio su último aliento contra ese miedo?
De seguro el concierto del alba
desatará esa luz descolorida
Esa irreverencia maldita
esa poquita sed prestada
a tu boca.

Y entonces *La Nada* se sienta
mostrándonos sus tetas caídas,
la virginidad intacta
y la carne mancillada.
Es un dios sin ofrendas
sin la tregua
de una muerte más humana.

Poema de abril

A Luis Medina y Douglas Pereira

Él le apuntará al silencio del papel
a pesar del reclamo del lápiz
Se amontonarán las metáforas
en el lado derecho de la memoria.

Ella renuncia a una imagen
se retuerce por la censura
y decide permanecer en su ventana
oliendo cómo la sangre primera
ataca sin piedad al hastío.

Él canta. Menos mal.
Salva: se salva: nos salva
con un idioma aniquilador
del orden establecido.

Ella sueña
que Él la sueña.

Homenaje al poeta Machado

Yo encontré al poeta Machado
y me mandó a parar el extravío.

Llegó con una luna colgada
por las trenzas amarillas,
recaló con su *ancla de única palabra*
vino con los berracos surrealistas
del Tito 8A y del Nilson
y las montañas veloces
del mítico poeta Trujillo.

Entonces yo me dije, ¡Carajo!
Con este hombre se puede
intentar tumbar al gobierno
O por lo menos me animo
a confesarle a esa muchacha tímida
que aún muero por ella.

Interrogantes

¿Si no fueses la mitad de todo
Yo amaría
el desvelo en sus manos?

¿Cómo pagar el saldo vital de esta mujer
Comenzando
por renunciar a ella?

¿Cómo justificar el único encuentro
para el que llegamos aquí?

¿Qué pasa en el momento exacto
en que nos vamos?
¿Qué queda en los pedacitos de cosas
que no recordamos?

¿Acaso el silencio
es más legible detrás de las ventanas?

¿Y si renunciáramos
a la mansión de las ausencias
Dónde vamos a vivir?

Mientras agonizo

«Yo he regresado a ti
desde la incertidumbre con espinas».
Neruda

Sentir la plenitud
de la muerte
el cansancio deseado
la debilidad consumada
Morir, morir por un rato
o para siempre
Descansar respirar
palpar la ternura
no encontrar las palabras
el aire que falta
el corazón que estalla por la boca
y todo ante el espectáculo
de tus ojos
tu risa
tu sexo desbordado
medida exacta de mi propio extravío.
Valió la pena toda la vida
tantos naufragios
para llegar aquí
...
¿Cómo explicarías
tanta vida
desde estas pequeñas muertes?

Notas del navegante

Hay tantas cosas que desaparecerán
conmigo.
Me llevo los sueños inconclusos
las conversas truncadas con abogadas
fugaces.

Me llevo las penas retardadas los pañuelos extraviados
y su perfume de axilas salobres.
Me llevo los proyectos y las discusiones
estériles
También empaqueté las angustias infundadas
los celos impuntuales
las acotaciones sobre mi soberbia
y las texturas de muslos tempestuosos.

Se secarán con mis ojos
las riberas marinas infinitas
las luces contra el atardecer
y los pájaros huérfanos de mis deseos.

Si se me cae un pedazo de olvido
guárdenmelo en la sien izquierda
y antes que la última lentitud me arrope
Recuérdenme
En la punta afilada de las alas
de aquella gaviota insomne y feliz.

3.er folio: Días que no pasan

«El hombre se expresa para llegar a los demás,
para salir del cautiverio de la soledad».

Ernesto Sábato

Nuevas ardentías

Otra de estas noches los corazones extraviados doblarán la luz de la Luna y la convertirán en una catarata de sal y plata. Y justo allí los peces, escapados del hastío, reirán sin mover el reflejo del agua.

Nubes duraznos

Hay días que nacen inocentes. Parece que no se quisieran asomar. Igual vienen, a veces nos dejan un sabor perplejo, como de frutas acabadas de madurar. Entonces uno va y se atreve otra vez a asomarse por la Vida. Y medio entiende. No la quiere dejar pasar: Como uno de esos besos imprevistos y húmedos.

Quizás el cocotero no lo barrunta. No piensa en ello, ni le preocupa. Simplemente se curva sabiamente ante el viento. Y continúa, sigue creciendo, endulzando el agua de sus frutos. No le preocupa la edad, ni el abismo más allá de la muerte. La eternidad del viento pasa por su lado. Lo saluda: él sabe. Un poco más allá el Sol, tierno, renace.

Llanto del alba

Aquí llega el reflejo
junto al café humeante y servido
Corpúsculos de alegría

Muy discreta

Para beneficio de un tiempo

Sin tiempo

También el mar y el cielo
eran más plenos y acuciados.

Dos haikús

*

Amanecerá
Y el sol, necio, de nuevo
insistirá

**

¿Has sentido el mar
Una sola vez, triste
querer rendirse?

Vida sencilla

El devenir de una vida sencilla, sin aspavientos. Sentir el tiempo que no pasa. Palpar las angustias, intentar eclipsarlas. Aceptar que las deudas se han saldado u olvidado caritativamente. No recordar ninguna boca, ninguna oquedad y así dejar de discutir cualquier absoluto.

Claridad

La Eternidad surfea en cada ola
y al devorarla, se devora.
Bajo la espuma indago
las vocales ocultas
de tu llamado.

Porque la espuma todavía no Es
y siempre está a punto de Ser.

Inutilidad de la poesía

Porque Raúl Aguirre afirmaba
Lo mejor de la poesía
Son los amigos que nos da
Y Calzadilla me remató
La Poesía: uno de los últimos asideros
del alma,

y el más oscuro y vulnerable.

Yo he repetido junto a mis amigos
«la poesía salva»
A veces es un aspaviento
gritos de borrachos abandonados
muecas para disimular el desamparo
disparos a las nubes imperturbables
del horizonte
No he comprobado esa Salvación
aún

(No me ha dolido en el vientre)
Así la Poesía…

Solo vivir

Caminar, deambular
Asumir una vida transparente
Tratar de ser justo con la Felicidad
(no hacerlo tan difícil, el vivir)

Dejar que el aire húmedo y salobre
de este cielo
se llene de pozos de fragancias
Y golpee tanta infancia en la cara.

Un rincón del aire

Quizás hoy llueva
Y el sol volverá:

tenue

Entonces me ayudará a empujar
apenas con el hombro
cualquier rincón del aire
Y pueda leer nítidamente
esas sombras sinuosas
sobre la arena crema y brillante.

Tiempo dormido

Mientras el tiempo se duerme
a la luz de la tarde
El mar, limpio de prejuicios,
retorna.

Daríamos la vida por conocer
el rostro futuro del mar.
Pero es un rostro radiante
que jamás podremos ver.

Lejanía

En la lejanía del horizonte
Al borde de todos los abismos marinos
cesan las contradicciones.

La conjunción de espuma y arena
moldea un pasado sin memoria
que se hace presente sin cesar.

¡Ay! ¡Tanta ignorancia la nuestra!

Quizás ella y el ocaso

No me queda más
que seguir las líneas fascinantes
la de la marea húmeda
la de tus muslos intensos
Y así puedo aceptar
que muera otro día
Que aquel cocotero me grite soledad
Y poder quitarme la infancia
como una camisa querida y usada.

Teoría del color I

Si Dios existe por estos lares
quizás se quedó dormido
con la paleta de colores al lado.
Negligente con los amarillos
y los oros traslúcidos
dejó que se colara el dorado
descuidó los grises asustados
salpicó los ocres claros
se entusiasmó con los violetas impuntuales.
Y para no perder el día
nos dejó para la memoria
otro atardecer envejecido
Otro día sin retorno.

Teoría del color II

No hay nada que hacer
Cuando el naranja
se pone impertinente
Se resquebraja sobre violetas
pero se impone a los rosas
y se rinde por los reflejos.

Hay unos ocres tristes al borde
Disimulando el beso con el horizonte.

Dignidad

La dignidad de la Verdad
que se pierde
Cuando la mediocridad
es excesiva.

Hasta traicioneros
pueden ser algunos libros:
El mar es ágrafo
Y más sabio.

The Light, the heat

También hay ciertos colores

Humedades

que bastan para entrar en el sueño

Recorrer insomne los recuerdos borrados

al borde de la noche

que pasa por debajo

de mi asombro

Y que también era mi amante.

Un recuerdo

Estas luces de la bahía
cabalgando sobre tu recuerdo
Como un mar extranjero detrás de ti
Las barcas, el reflejo, la recta claridad
bien construida.

Pero tu recuerdo…
Yo conozco, yo conozco ese sabor
yo conozco esa sangre
yo sé que a pesar del tiempo y la memoria
ningún afecto
Pudo hacernos bondadosos.

Visita a Juan Félix

Y entonces crucé el umbral
Sin esperar encontrármelo.

Y él me hizo confirmar
en la inmensidad de su sencillez
que estamos hechos de amores
Centrífugos
Que nunca tendremos nada fijo.

Me tuve que ir
Salí a la barbarie
Se me salieron las lágrimas.

Índice

1.ER FOLIO: ACOTACIONES AL MANUAL DE LOS DESACUERDOS

Obertura 11
Usted y yo solo somos este encuentro 12
Cadáver exquisito 13
Ardentía 14
Manos 15
A trasluz 16
Un caligrama 17
Reclamo 18
OtroSí 19
Revisando erinias 20
Seriedad de los túneles 21
Noche de textos 22
Folio extraviado en Cantaura 23
Bitácora de ti 24
Decisiones 25
Curva del humo del café 26
Resaca 27
Bachelard en Cabimas 28
Semiótica del alma 29

Vestido de la mañana 30

Aviso clasificado 31

2.° folio: A la orilla del mar sin tiempo

Nota del mar I 35

Nota del mar II 36

Nota del mar III 37

Nota del mar IV 38

La palabra que no existe 39

Últimos cafés 40

Te escribí 41

Mensaje de texto 42

Libro de paso 43

Sigue enero 44

Septiembre olvidado 45

Acotación a la derrota 46

31 de diciembre 47

Poema de abril 48

Homenaje al poeta Machado 49

Interrogantes 50

Mientras agonizo 51

Notas del navegante 52

3.er folio: Días que no pasan

Nuevas ardentías 55

Nubes duraznos 56

Resiliencias 57
Llanto del alba 58
Dos haikús 59
Vida sencilla 60
Claridad 61
Inutilidad de la poesía 62
Solo vivir 63
Un rincón del aire 64
Tiempo dormido 65
Lejanía 66
Quizás ella y el ocaso 67
Teoría del color I 68
Teoría del color II 69
Dignidad 70
The Light, the heat 71
Un recuerdo 72
Visita a Juan Félix 73

Últimas ardentías
se imprimió en el mes de octubre de 2026
en la Organización Gráficas Capriles
Caracas, Distrito Capital, Venezuela.
Son 300 ejemplares.

XI BIENAL NACIONAL DE LITERATURA
RAMÓN PALOMARES
POESÍA - 2025



ANDRÉS ENRIQUE ROJAS RIVAS

ÚLTIMAS ARDENTÍAS

La voz de este poemario se presenta íntima, introspectiva y nostálgica. Fiel a su nombre, los poemas trascienden la «ardentía» hasta un estado físico y emocional, algo que se transforma en una vivencia corporal. La sensualidad y el deseo son experiencias constantes. Se confronta, se interpela y se vive una intimidad que a veces pasa del reproche a la contemplación. Son «últimas» también las reflexiones sobre la memoria, al recuerdo del ser que es objeto del anhelo, la mirada de sí mismo.

ANDRÉS ENRIQUE ROJAS RIVAS (Zulia, Venezuela, 1961)
Profesor en Física *magna cum laude* (Pedagógico de Maturín), *magister scientiarum* en Matemática (LUZ, 2006) y doctor en Educación (Universidad Rafael María Baralt, 2016). En su tránsito vital, cuenta que ha sido pescador, cinéfilo, investigador en el área de formación docente y desarrollo curricular, promotor cultural, poeta, editor, productor de radio independiente, dibujante y pintor. Ha ejercido la docencia por casi 40 años en instituciones de educación media y universitaria tanto en pregrado como postgrado. Se desempeñó por 34 años en la industria petrolera de Venezuela, ocupando diversos cargos gerenciales hasta su jubilación en marzo de 2022.

MONTE ÁVILA
EDITORES LATINOAMERICANA

ISBN: 978-980-012-641-7
9 789800 126417

REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA
Ministerio del Poder Popular para la CULTURA

www.mincultura.gob.ve | @mincultura_ve